

HOMENAJE A MANUEL SACRISTÁN

Andrés Martínez Lorca

Catedrático de Filosofía de la UNED (Madrid)

(Programa emitido por Radio-3 de RNE, en Radio UNED, el 17 de noviembre de 2010.

Puede escucharse la grabación a través de canaluned.com y de rtve.es)

Dedicamos hoy este pequeño homenaje a la memoria de Manuel Sacristán, una de las grandes figuras de la cultura española del siglo XX. No podía faltar el testimonio de sus discípulos y amigos de Barcelona, ciudad en la que vivió la mayor parte de su vida, donde enseñó, escribió y murió hace un cuarto de siglo. El profesor Salvador López Arnal, uno de los que más se esfuerzan en Cataluña por difundir su legado, nos acaba de trazar magistralmente un perfil de su vida, una vida dedicada al estudio y a la creación intelectual pero al mismo tiempo una vida de luchador incansable por la democracia y el socialismo desde una perspectiva comunista. En nuestra transición política, basada en buena parte en la desmemoria colectiva y el olvido de la historia reciente, su nombre ha sufrido, como el de tantos otros, la marginación oficial y el silencio académico.

SACRISTÁN, FILÓSOFO

Desde un punto de vista general, Sacristán destaca como filósofo. Buen conocedor de la filosofía griega y del pensamiento moderno, su formación filosófica y su dedicación posterior, dentro y fuera de la Universidad, le convirtieron en un especialista de primer orden de la filosofía alemana, de Kant a Hegel y de Marx a Heidegger. En sus libros y artículos se pone de manifiesto un permanente sentido crítico de los clásicos, su creatividad teórica, su sólida argumentación y un original enfoque de los problemas. Fue uno de los pioneros en la introducción de la Lógica formal en España, anclada todavía en los años 50 del siglo pasado en la rutina de la silogística neoescolástica. Se añadía a ello un raro dominio del método científico, tan fecundo en la aplicación que él llevó a cabo dentro de las ciencias sociales.

Además, dos de las principales corrientes filosóficas contemporáneas echaron raíces en España gracias a él: el marxismo y la filosofía analítica. Respecto del marxismo, hay que reconocer que ha sido el primer teórico marxista español digno de tal nombre. Más allá de la «fe del carbonero» de nuestra tradición obrerista decimonónica, del mecanicismo socialdemócrata y de la ignorancia teórica de tantos dirigentes de izquierda, Manuel Sacristán supo leer a fondo las fuentes marxistas y separar la paja del grano haciendo ver las contradicciones o incoherencias internas, llegando así a recrear un marxismo crítico, abierto a la evolución de la ciencia y de la sociedad, en el que seguía teniendo cabida el lema de Marx *de omnibus dubitandum* (“hay que dudar de todo”).

A partir de los años 70, su labor intelectual tuvo estos ejes centrales: la filosofía de la ciencia y la filosofía política. Puede decirse que en ambos brilló con luz propia dejando una huella imborrable. La profundidad conceptual, la finura analítica y la claridad expositiva de su excelente prosa caracterizan su escritura. Subrayemos asimismo su gusto por la filología y su sensibilidad estética de la que dio muestras en muchas de sus páginas como, por ejemplo, en su trabajo sobre el poeta alemán Heine y en el artículo dedicado a la novela *Alfanhuí* de Sánchez Ferlosio. Entre sus libros de especial relieve podemos señalar los siguientes: “Las ideas gnoseológicas de Heidegger”, “El lugar de la filosofía en los

estudios superiores”, “Introducción a la lógica y al análisis formal”, “Papeles de filosofía. Panfletos y materiales II” y estos tres libros póstumos: “El Orden y el Tiempo” (Madrid, 1998, sobre Antonio Gramsci, pensador italiano introducido por él en España a través de una magnífica Antología) en edición de Albert Domingo Curto; “Lecturas de filosofía moderna y contemporánea” (Madrid, 2007), edición también de Albert Domingo Curto; y “Sobre dialéctica” (Barcelona, 2009), edición de Salvador López Arnal.

Puede afirmarse que por su potencia teórica, por su introducción de las nuevas corrientes filosóficas, por su sentido crítico y por su influencia cultural, sólo es comparable en el pensamiento español del siglo XX con José Ortega y Gasset, un maestro liberal al que siempre admiró.

SACRISTÁN, INTELECTUAL

Pero Sacristán no fue un filósofo tradicional, es decir, concentrado en su trabajo teórico al margen de la vida social y política, sino un pensador comprometido con los problemas de su tiempo y con las luchas de su pueblo, o sea, un intelectual en la acepción de Gramsci. Para los que no le conocieron en vida y para los más jóvenes que incluso ignoran su legado, el libro escrito por uno de sus discípulos y amigos, el profesor de la Universidad de Barcelona Juan Ramón Capella, es lectura recomendada: *La práctica de Manuel Sacristán. Una biografía política* (Madrid, 2005).

En el plano político mantuvo una permanente lucha contra el capitalismo y la cultura establecida, justificadora del sistema. Durante muchos años ese compromiso se concretó en su militancia en dos partidos clandestinos hermanos que ocuparon el primer y sufrido puesto en la oposición a la dictadura franquista, el Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC) y el Partido Comunista de España (PCE). Cuando la transición política mostró sus limitaciones autoimpuestas y la izquierda abandonó sus fines emancipatorios, o bien abrazando con entusiasmo el neoliberalismo al llegar al gobierno, o bien proponiendo una marca publicitaria, el «eurocomunismo», que él calificó de “la última línea de repliegue del movimiento comunista” y de “abandono de toda noción seria de socialismo”, entonces reorientó su trabajo político hacia los movimientos sociales. A partir de la creación a finales de 1979 de la revista *mientras tanto*, que defendía una alianza socialista, ecologista y feminista, Manuel Sacristán intentó consolidar una cultura de resistencia al capitalismo rampante. Sus aportaciones últimas al pacifismo y al ecologismo político muestran no sólo su lucidez sino también la raíz moral que define su concepción misma de la política.

Hay trabajos suyos de tema socio-político que marcaron a una generación y que merecen ser releídos ahora como, por ejemplo, éstos: “La Universidad y la división del trabajo”, “La tarea de Engels en el *Anti-Dühring*”, “La formación del marxismo en Gramsci” y “El trabajo científico de Marx y su noción de ciencia”.

SACRISTÁN Y LA UNED

Al no poder extender más la duración de este pequeño homenaje, deseo aludir finalmente a un tema accidental pero que nos afecta directamente: la relación de Manuel Sacristán con la UNED.

Aunque es desconocido en la bibliografía acerca de Sacristán, su último proyecto docente fue incorporarse a nuestra Facultad de Filosofía como catedrático de Metodología de las Ciencias Sociales. A tal fin viajó a Madrid, se entrevistó con nosotros y fue agasajado por el conjunto de compañeros en una comida fraternal celebrada en un restaurante cerca de El Pardo. Recuerdo bien la escena. En el centro de la mesa, y en un ambiente de franca alegría, estaban amistosamente tres de las mejores cabezas del mundo filosófico español:

Emilio Lledó, Javier Muguerza y Manuel Sacristán. Llegó a entregarnos el programa de la asignatura para el curso siguiente, buscó piso cerca de la Clínica Puerta de Hierro donde pensaba acudir a las obligadas sesiones de diálisis... Sólo la muerte liquidó el proyecto de enseñar en su ciudad natal.

En el programa de la asignatura “Filosofía Española”, de la que yo era profesor responsable, figuraba él como uno de los pensadores de lectura recomendada. De ese interés académico hacia su obra arranca la meritoria investigación de uno de nuestros alumnos, Miguel Manzanera, que culminó en su tesis doctoral titulada “Teoría y Práctica. La trayectoria intelectual de Manuel Sacristán”, leída en nuestra Facultad el año 1993. Era la primera tesis que se le dedicaba en una Universidad española. Era también el primer intento de reconstrucción global de su pensamiento y de su trayectoria política. La valiosa documentación histórica que aporta, procedente de diversos archivos privados, enriquece aun más esta tesis pionera.

Amante como soy de la poesía, quisiera terminar mis palabras con los versos que le dedicó a Sacristán el prestigioso catedrático de Estética de la Universidad de Barcelona José María Valverde:

*Este amigo marxista se preocupa
mucho porque su niña tiene tos.
Transcendental, severo, descendiendo
de su esfera de planes y de ideas
esconde su ternura y analiza
a la niña y su tos, como si fuese
un caso de dialéctica en la historia.
(...) Este amigo marxista, tierno padre,
¿no ha de querer la clara alienación
de amar y ser amado aun tras la muerte?*